

MAEDER, ERNESTO

Una entrada al Chaco Santafesino 1656

SEPARATA DE LA REVISTA N° 56 DE LA
JUNTA PROVINCIAL DE ESTUDIOS HISTORICOS DE SANTA FE

UNA ENTRADA AL CHACO SANTAFESINO EN 1659⁶

por Ernesto J. A. Maeder
Resistencia, Chaco

El siglo XVII ha sido considerado siempre y con razón, una época de consolidación de las fundaciones españolas en América. Consolidación ardua, gestada en medio de dificultades, del aislamiento y la penuria económica, sin el brillo inicial que tuvo la gesta conquistadora y escasa en crónicas e historias que proclamen la cotidiana hazaña de mantener o expandir las provincias ya pobladas.

En las regiones meridionales del virreinato del Perú esta situación fue particularmente difícil. Durante la primera mitad de ese siglo la destrucción de las misiones guaraníes del Guayrá y de las sierras del Tape (1628-1631 y 1634-1637) por acción de los paulistas; el despojamiento de Ciudad Real y Villa Rica en el oriente paraguayo (1631) y el estallido de la primera sublevación calchaquí en el Tucumán (1630-1636) marcan de modo elocuente la magnitud de la crisis y el esfuerzo que supuso esa consolidación en la Argentina de entonces.

Dentro de ese cuadro general deben ser ubicados también los problemas cada vez más agudos que ofrecían las regiones marginales como el gran Chaco, apenas conquistado. Las fundaciones de Concepción del Bermejo (1585) y Esteco (reanimada con pobladores de Talavera y Madrid de las Juntas en 1609) insinuaron un dominio que no pudo mantenerse mucho tiempo ante la variada y belicosa población indígena del Chaco. Y luego de las sublevaciones que provocaron el abandono de Matará y Concepción en 1631 se perdió el control de la región, con el consiguiente riesgo para la frontera de las ciudades comarcanas. La audacia de las bandas indígenas, dueñas del caballo que les proporcionaba una movilidad de que carecieron al principio, se hizo sentir sobre las estancias y poblaciones de Santa Fe, Santiago del Estero y Corrientes. Y sus vecinos, sin otros recursos a

que acudir, debieron atender la defensa de su jurisdicción y la protección de sus bienes con las armas en las manos.

La presente contribución se propone mostrar esa difícil situación de la frontera santafesina a través del análisis de una crónica inédita y otros documentos complementarios. Ellos muestran en la entrada que hizo Juan Arias de Saavedra desde Corrientes y Santa Fe, las duras condiciones que prevalecían en la frontera, en 1656.

Esa información sobre los españoles, criollos e indios de mediados del siglo XVII permite rescatar datos sobre la toponimia, la ubicación y las costumbres de algunas parcialidades poco conocidas del Chaco, la actuación sobresaliente de los capitanes del litoral y las dimensiones de una lucha que consumió las energías de unos y otros en un combate secular por la supervivencia.

1. La situación del Chaco santafesino a mediados del siglo XVII

La destrucción de las encomiendas de Matará y el despoblamiento de Concepción significaron para la provincia de Buenos Aires un retroceso y la pérdida del control en aquella región chaqueña.

El gobernador Pedro Esteban Dávila (1631-1637) procuró castigar a los indios sublevados y repoblar la ciudad entre 1633 y 1637 pero sin alcanzar su objetivo.⁽¹⁾ Para esos años, Santa Fe ya vivía el problema de la frontera y sufría la destrucción de sus estancias y el éxodo de los pobladores. La situación se agravó de tal manera que el gobernador Mendo de la Cueva y Benavidez (1637-1640) decidió conducir personalmente una entrada al Chaco con el apoyo de los indios guaraníes de las Misiones jesuíticas. La expedición alcanzó a los agresores pero no logró estabilizar la frontera.⁽²⁾

Durante la década siguiente, el problema persistió, alternándose algunas entradas de castigo (1648-1650) con algunos intentos de paci-

-
1. Las vicisitudes de Concepción de las expediciones repobladoras en José Torre Revello, *Esteco y Concepción del Bermejo, dos ciudades desaparecidas*, Bs. As., FFL, 1943, pp. 142 y ss. Asimismo, Manuel M. Cervera, *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe (1573-1853)* Santa Fe 1907, t. I, pp. 360 y ss.
 2. La entrada se realizó en la segunda mitad de 1640 y se halla brevemente descripta por Techo y Lozano. En 1654, el gobernador Baygorri Ruiz mencionó así sus resultados: "Les hizo una buena entrada contentándose con hacerles retirar, sin haver llegado a las manos, y se bolbio sin seguir al enemigo, dejándole amedrentado que juzgó por victoria." José Torre Revello, *Esteco cit.* p. 162, nota 2.

ficación que no llegaron a concretarse. ³ La situación se agravó en 1652 cuando la ciudad de Santa Fe fue virtualmente sitiada por los indios, salvándose de ese apremio por una peste que diezmo a los sitiadores. ⁴

Todo ello llevó a las autoridades a emprender una acción más vigorosa para someter y pacificar una región tan inestable y amenazadora. Buena parte de las medidas tomadas entre 1654 y 1656 está consignada en las actas capitulares del cabildo santafesino y en algunas piezas de la correspondencia oficial de los gobernadores. Pero lo sustancial de este proceso se encuentra en un lote de documentos, parcialmente inéditos, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro y que fueron reunidos por Pedro de Angelis. ⁵ De todas esas piezas, importa destacar una relación anónima, redactada por dos manos diferentes, que se titula: "De los subsesos del Valle de Calchaquí, desde la entrada que hizo el Maestro de campo Juan Arias de Saavedra por las Corrientes siendo superintendente en lo de justicia y guerra de las ciudades de San Juan de Vera y Santa Fe. Por un curioso y fidedigno testigo en nombre de estas Provincias reconocidas a tanto vien". ⁶

A pesar de la prosa difusa y por momentos oscura, la relación posee un alto interés para el conocimiento de la vida en aquellas re-

3. La pérdida de parte de los libros capitulares de Santa Fe impide conocer con detalle la situación de esa década. Cervera, *Historia cit.* t. I, pp. 370-376. También Cayetano Bruno, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Bs. As. Ed. Don Bosco, 1968, t. IV, pp. 75-76.
4. Manuel M. Cervera, *Historia cit.* t. I, p. 374.
5. Junta de estudios históricos de la provincia de Santa Fe. *Actas del cabildo de la ciudad de Santa Fe. Años 1661-1666*. Santa Fe, 1942, 2º serie, t. I (En adelante JEHPSF, *Actas*). Otros documentos en Pablo Pastells, *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*. Madrid, 1915, t. II. y también Biblioteca Nacional, Manuscritos de colección de Angelis, *Jesuitas e bandeirantes no Uruguai (1611-1758)*, con introducción y notas de Helio Vianna. Río de Janeiro, 1970, t. IV, (En adelante MCDA, *Jesuitas*).
6. El documento aludido en 31 fojas oficio, dice en el reverso: "Relación del allanamiento de los indios calchaquíes de Santa Fe. Año de 1656." La letra del primer copista va desde la foja 1 a 20 y la segunda desde la 20 a la 31. Ambas letras son del siglo XVII. Si bien la relación es anónima, ciertos rasgos como las citas latinas (Fs. 12 y 21); alusiones a los clásicos (3, 18 y 24); anécdotas y referencias personales (11, 16, 20, 26 y 30), así como los elogios a la conducta de los guaraníes hacen suponer que su autor pudo ser alguno de los capellanes jesuitas que acompañaron la entrada.

giones a mediados del siglo XVII. ⁷ Tanto por esa relación como por los documentos coetáneos pueden reconstruirse con algún detalle, los problemas de seguridad de Santa Fe y Corrientes, como así también las características de la vida indígena en el interior del Chaco.

Una primera cuestión a dilucidar es el ámbito geográfico donde ocurrieron estos sucesos. Tanto la relación como la cartografía de esos años aluden al Valle Calchaquí y no al Chaco. Este topónimo tradicionalmente aparece vinculado al Tucumán, donde vivieron los calchaquíes cuyas sublevaciones conmovieron la provincia en varias ocasiones. Sin embargo, también hubo calchaquíes en el litoral. El padre Lozano lo advirtió ya con toda claridad:

“Junto a la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, que es la parte meridional del Chaco sobre las riberas del río Salado, estaba la nación de los calchaquíes. Es de advertir —añade— que en estas provincias hubo dos naciones llamadas calchaquíes...”. ⁸

La ubicación del habitat de los calchaquíes está tempranamente indicado en los mapas de Díaz de Guzmán (c. 1612) y de Ernot (c. 1647-1649), en el Chaco santafesino, recostado sobre el río Salado. ⁹

Por otra parte, tanto la relación como algunos otros documentos permiten añadir ciertas precisiones respecto de su ubicación y dimensiones:

“Dilatase el Valle de Calchaquí casi 200 leguas continuándose con la tierra de los Vilos llevando su longitud de sur a norte y su latitud en partes como desde el este sur y poniente más de 70 leguas y en partes menos...”. ¹⁰

Estas comprobaciones indican que el topónimo Valle Calchaquí designó al actual Chaco santafesino durante todo el siglo XVII, mien-

7. Cabe señalar que esta relación no fue conocida por Cervera, ni por historiadores posteriores. Aquel en su densa Historia dice no haber hallado noticias de esta entrada, que por otra parte supone ocurrida en 1657, *ob. cit.* t. I p. 289.
8. Pedro Lozano, *Descripción Chorografica del gran Chaco gualamba etc.* Reedición por Radamés Altieri, Tucumán, UNT, 1941, p. 96.
9. El mapa de Ruy Díaz de Guzmán, en *Anales de la Biblioteca* (Bs. As. 1914), t. IX; el de Ernot en Guillermo Furlong Cardiff, *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, Bs. As. FFL, 1936, pp. 26-28 y mapa. En ambos casos, la lectura de la toponimia es clara.
10. *Relación cit.* fs. 4-5. Más adelante, el mismo texto añade: “Lo que con propiedad se llamó Valle de Calchaquí, tiene de longitud 100 leguas yendo en disminución su latitud quanto mas declina al Norte ... tomando entre el sur y Poniente hasen y forman la tierra o montes del coro 3 leguas de las salinas de Santiago y ... inclinándose hasia la costa o Leste estan los campos del Garavata tan selebrados por sus vacas. Por la parte del Sur se va cos-

tras que la voz Chaco se limitaba al noroeste de la región homónima. Pero a partir del siglo XVIII esta última se impuso en el vocabulario y en la cartografía como el nombre indiscutido de toda la región, al tiempo que se perdía el nombre Calchaquí.¹¹

La identificación de los grupos indígenas contra quienes se llevó la entrada también supone algunas dificultades. En su certificación del 22.VII.1656 Arias de Saavedra enumera los indios que enfrenta:

[Fue] “preciso proseguir la guerra de los indios rebelados del Valle de Calchaquí, confederados con la gente del Río Bermejo y Guaycurús, cuyas naciones irán expresadas en parte a saber: calchaquí, colastinés, de los chocarreros, monos, mogosnas, tapimiljas, hometes, sansones, dagalastes y guaycurús, estejuanes y lules”¹²

De esta nómina es necesario separar los que vivían en las proximidades del Paraná-Paraguay y a quienes combatieron en la entrada hecha por Corrientes en la primavera de 1655. En el mismo texto los enumera como

“las naciones fronterizas de guaycurús, hometes, chaguales y ahonastes y parte de los dagalastes...”¹³

La relación dice que estas naciones fronterizas se confederaron con “el Vilo y el Tocague” y en otra parte del texto, se identifica a los tocagues con los calchaquíes.¹⁴ Estos últimos son también diferenciados en forma neta de los abipones, que viven más al norte, con la gente del Bermejo, y que eran también sus enemigos.¹⁵ Respecto

teando el Río Salado comensando desde los pueblos de Santiago y por la parte de Leste el Río Parana y mas inmediatamente sus brazos y bañados formando fuentes, lagunas esteros y pantanos”. Otro documento de 1674 añade más detalles: “Era el mas frutifero y de gran fertilidad todo el valla que llaman del Calchaquí, riveras y costas del Salado, que empieza a media legua de la ciudad /de Santa Fe/ donde desagua en el Río Parana y va subiendo la llanada hasta la vecindad del Valle distancia de 20 leguas de la ciudad...” En la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, I, 29.2.59.

11. Enrique de Gandía, *Historia del gran Chaco*, Madrid, 1929, cap. III y últimamente Ramón Tissera, *Chaco Gualamba. Historia de un nombre y un enigma*. En *Todo es historia*, 60 (Bs. As. abril 1972) pp. 46-62, ha tratado con acierto el origen y la localización geográfica del topónimo Chaco.
12. MCDA, *Jesuitas*, p. 172.
13. MCDA, *Jesuitas*, pp. 171-172, y *Relación cit.* fs. 1.
14. Ya en 1633 hubo alianzas similares, José Torre Revello, *Esteco cit.* p. 162, nota 1 y *Relación cit.* fs. 1-2. El cacique Francisco Tocague es identificado en el relato con los calchaquíes.
15. *Relación cit.* fs. 8 y 24. También en Lozano, *Descripción cit.* p. 97.

de los Vilos, son pocas las noticias y la relación se limita a informar que sus tierras estaban al noroeste, y que las mismas no eran

“tan bajo como el Valle y montuosissima toda ella, ceñida... con el monte grande que llaman ellos”.¹⁶

Al margen de estas precisiones sobre los nombres y la ubicación de los pueblos indígenas, es útil agregar también algunos datos sobre su cultura, ya que pueden ayudar a la etnohistoria. La escasa información existente sobre los calchaquíes del Chaco confiere a estas noticias una importancia significativa en la reconstrucción de su mundo cultural.

Los calchaquíes vivían dispersos en grupos poco numerosos. Alzaban sus ranchos en el monte y vivían allí con sus familias y sus perros. Consumían los animales que cazaban, recogían algarroba, parecen haber conocido el maíz y bebían en ocasiones bebidas fermentadas. Hicieron la guerra con valor y fiereza. Para ello se pintaban el rostro y el cuerpo, y armados de arcos y flechas organizaban sus razias, avisándose los unos a los otros mediante señales de humo. Montaban a caballo, animal que apreciaban “como el mayor tesoro”. Si la situación lo exigía, atacaban acompañados de sus mujeres, y si eran perseguidos, se dispersaban quemando sus rancherías y refugiándose en lo espeso del monte. Las indias que habían participado en estos asaltos se distinguían de las otras cortándose el cabello

“dos dedos sobre la seja y ay abajo de donde van formando como escalones hasta lo mas estendido y largo que es sobre el ombro, forma que guerdan también los varones sin diferencia.”

A los enemigos muertos en batalla les desguellan el cráneo, conservando el cabello

“vien estirado en un arco o aro de madera; conservanlo para sus dansas, que hasen colgandolo de un palo que van girando y dansando las indias con unas plumas en las manos... mirando al cielo a quien ofrecen aquel tropheo con nuevos brindis de vino.”¹⁷

Hay también testimonios de su antropofagia. En la guerra con los españoles dieron pruebas de valor y en algunos casos, antes de rendirse, prefirieron el suicidio, ahorcándose con cordones de lana.¹⁸

En el caso de ser condenados, preferían cualquier tipo de mucr-

16. La alusión al Impenetrable parece evidente, **Relación cit.** fs. 8.

17. **Relación cit.** fs. 26.

18. **Relación cit.** fs. 20. Testimonios concordantes en JEHPSF, **Actas**, pp. 109-110: “por no rendirse al español, —dice el procurador— hacen voluntario suplicio de sus vidas, a las manos de un cordel, con que se ahorcan”.

te al fusilamiento. En sus ceremonias religiosas, los más viejos se reunían y bebían con el acompañamiento de porongos llenos de semillas, que sacudían rítmicamente. Reverenciaban al zorro en determinados casos. También hacían sacrificios al sol al amanecer, con brindis de chicha y danzas, donde los varones se adornaban con plumas a la cintura.

El rito matrimonial se halla particularmente detallado en la relación:

“Toma la india nobia un vigoroso aiuno de ocho dias estandose en su toldo sin salir de el, ni buscar de comer. Al fin de los ocho dias va a casa del marido, que se previene con otra ceremonia bien rara y no menos vigorosa. Y es que cogiendo un palo acanalado en la punta van raiando todo el cuerpo por los lados comenzando por los brazos tan apretadamente que deja por donde corre desollado el cuero, como una grandes sanjaduras. Ceremonia ultima con que se celebran los desposorios con abundancia de caça y vino que se previene. La madre o deudos de la nobia dan la estera para el toldo y el marido o nobio los cavallos en que cargan las esteras andando como gitanos de unas a otras partes en continuo movimiento sin tener permanencia en parte o sitio cierto.”¹⁹

Concluye la relación señalando que los calchaquíes no poseían número preciso de mujeres, que pueden ser incluso sus propias hermanas y que la dote de las mismas es de dos caballos cada india.²⁰

2. Los preparativos de la entrada de 1656.

La difícil situación de la frontera chaqueña dio lugar a una nueva entrada en 1654, conducida por el teniente de gobernador de Santa Fe Juan Arias de Saavedra. La misma tenía por objeto reprimir la audacia creciente de los agresores calchaquíes y tomar prisioneros que ayudaran en el trabajo de traslado y reedificación de la nueva ciudad de Santa Fe. Pero no se logró pacificar la frontera.²¹

Este estado de cosa decidió al gobernador Pedro de Baygorri Ruíz (1653-1660) a encomendar al maestro de campo Juan Arias de Saavedra la superintendencia de armas de Santa Fe y Corrientes, conferirle poder suficiente para requerir auxilios armados de las reduc-

19. Relación cit. fs. 29.

20. Todos los datos consignados han sido tomados de la relación aludida. Calchaquí, de Antonio Serrano.

21. Las noticias sobre esta entrada en la certificación del 22.VII. 1656, en MCDA, *Jesuitas*, p. 173; también en Cervera, *Historia cit* t. I, pp. 388-389.

ciones de guaraníes y facultad para tomar todas las medidas necesarias para la defensa de ambas ciudades. ²²

En ese momento, todo hacía temer un ataque a la ciudad de Corrientes por parte de los indios del Chaco. ²³ Hacia allí partió Arias de Saavedra con 200 indios amigos, armados a sus expensas y dispuesto a cortar la amenaza. En la ciudad lo esperaban 70 hombres alistados para acompañarlo. ²⁴ Hizo también llamar en su auxilio un contingente de indios guaraníes de las misiones y una vanguardia, al mando de dos capitanes indios le sirvió de apoyo en esa oportunidad. ²⁵

Con estas fuerzas, Arias de Saavedra comenzó por citar a los caciques del Chaco para proponerles reducción. Para ello les envió mensajes y presentes, pero sin obtener respuesta. Temiendo una sorpresa, hizo apresar a varios indios que merodeaban el campamento y se dispuso a cruzar el Paraná con la caballada y la tropa. En las costas chaqueñas, bajas y de difícil acceso para la cabalgaduras, tomó las canoas y venció a los indios luego de una refriega. ²⁶

En esa ocasión se apresaron más de 300 indios de chusma y 750 de pelea. De ellos se repartieron 250 en el pueblo correntino de Santiago Sánchez y otros 60 en Santa Lucía, ambos al cuidado de los franciscanos. Se sabe también que varios cabecillas fueron ajusticiados. ²⁷

Esta entrada al Chaco desde Corrientes no parece haberse alejado mucho del litoral y se realizó entre agosto y setiembre de 1655. El 9.X.1655 llegó a las cercanías de la ciudad de Corrientes el tercio guaraní, al mando de Marcelo Mendaí, acompañado por los padres jesuitas Diego Suarez y Juan de Rojas como capellanes. Eran “350 soldados bien pertrechados de armas de flechas, chuzos, pedreros, rodeleros y bocas de fuego...”

22. Providencia fechada en Buenos Aires el 23.XII.1654, en Academia Nacional de la Historia, **Actas capitulares de Corrientes**, Bs. As. 1941-1946, t. II, pp. 364-366 (En adelante, ANH, **Actas Corrientes**) El oficio llegó a Corrientes en manos del capitán Mateo González de Santa Cruz y fue recibido por el cabildo el 16.III.1655.
23. Confrontar con nota 13.
24. La colaboración correntina no fue fácil de obtener. El 19.VIII.1656 el procurador de la ciudad, Ambrosio de Acosta hizo notar al cabildo que riesgo significaba sacar 70 hombres y dejar la plaza indefensa. ANH, **Actas Corrientes**, II, pp. 376-377.
25. Consta en la certificación expedida por Arias de Saavedra en Corrientes el 6.X.1655 a favor de María Guiriri, del pueblo de Loreto y sus 14 indios, en Pastells, **Historia cit.** t. II, pp. 411.
26. Los hechos en la relación cit. 3-4; en dicha crónica se dice que los indios eran también “de los confines del Valle”.
27. **Relación cit.** f. 3 y también ANH, **Actas Corrientes**, t. II, p. 378 y MCDA, **Jesuitas**, p. 171. Dice el texto de la relación que los indios amigos se engalanaron con “la vistosa plumería del Enemigo, que llenaba los ojos”.

En presencia del maestro de campo le rindieron homenaje "y llegado que fue a la vista, me salieron a recevir en forma de escuadrón, despachando delante a saver si era yo, e informados, me dieron una carga de arcabucería y mosquetería, abatiendome una bandera de esquadra..."²⁸

Luego de asegurar la situación de Corrientes, Arias de Saavedra dispuso el regreso a Santa Fe. A tal efecto despachó por vía fluvial la mayor parte del contingente guaraní y seguido de 50 indios amigos y 12 hombres, entró a la ciudad el 3.XI.1655,

"con universal aplauso y gozo de todos teniendose ya como seguros con sola la presencia del Maestro de campo, cuias ausencias le eran, sin duda, como los eclipses de sol..."²⁹

3. Itinerario y etapas de la entrada al Valle Calchaquí

Desde la ciudad de Santa Fe, Arias de Saavedra se aplicó a organizar la entrada al Valle Calchaquí con las fuerzas que se le habían incorporado desde Corrientes, Misiones y Santiago del Estero. En la empresa llevó como lugarteniente al capitán Antonio Suárez Altamirano; como sargentos mayores de los tercios de Santa Fe y Corrientes a los capitanes Antonio de Vera Muxica y Gabriel de Toledo; como alférez a Diego Enríquez y al frente de los guaraníes a Marcelo Mendaí. Los tres primeros eran vecinos y encomenderos de Santa Fe.³⁰

La entrada duró 7 meses de campaña. Dado que la fecha en que se puso punto final a la relación fue el 6.VI.1656, puede estimarse que el comienzo de la misma ocurrió en la segunda mitad de noviembre del año anterior.³¹

El itinerario de las fuerzas no es fácil de reconstruir. La dificultad estriba tanto en la imprecisión del relato, como en las limitaciones que ofrecen los pocos mayas coetáneos en materias de topónimos. De todos modos, pueden distinguirse cuatro etapas en el desarrollo de la entrada.

28. Esta descripción falta en la relación pero consta en la certificación del 22.VII.1656 en MCDA, *Jesuitas*, p. 173.

29. *Relación cit.* f. 4.

30. En la relación no consta el nombre del jefe del tercio santiagués. Datos sobre los santafesinos en Cervera, *Historia cit.* t. I. *passim*, como en Juan Sallaberry, *Los charruas y Santa Fe*, Montevideo, 1926, donde pueden hallarse algunas noticias sobre ellos. Vera Muxica y Toledo se encontraron años después en la gloriosa jornada de Colonia de Sacramento, en agosto de 1680; Raúl de Labougle, *Historia de San Juan de Vera de las siete Corrientes (1568-1814)*. Bs. As. 1978, pp. 105-109. También, MCDA, *Jesuitas*, p. 175.

31. Arias de Saavedra alude a siete meses de campaña que la relación lo hace en f. 28.

La primera de ellas abarca desde la partida de Santa Fe hasta la llegada al primer campamento el 23.XII.1655. El avance se hizo en tres contingentes que recorrieron la zona bañada por los ríos Dulce y Salado hasta que al cabo de un mes de marcha, convergieron sobre la laguna de Don Gonzalo de Luna. Este sitio era

“comodo para correr a todos rumbos, sitio ordinario del Enemigo y cueba de sus robos, fertil y abundante de leche en sus campos y de miel en sus montes de frutos varios, y la algarroba de que hasen sus vinos y no menos copiosas las lagunas de pescados y caimanes, y sus esteros de las que llaman nutrias...” (32)

En ese lugar erigieron el fuerte de San Esteban de Villacorta, donde quedaron en reserva 15 españoles y 100 guaraníes a cargo de los bagajes.

La segunda etapa se inició el 29.XII.1655. La vanguardia halló rastros y rancherías abandonadas. A principios de enero una parte de las fuerzas se internó hacia el noroeste, costeano el río del Rey, “hasta... los carretones”.³³ En ese lugar debían esperar al resto de la expedición con arreos de ganado. El otro cuerpo, más numeroso y mejor armado, se dirigió en la misma dirección a la tierra de los Vilos, donde quedaban restos del ganado cimarrón que fue de los vecinos de Concepción.³⁴

Las fuerzas expedicionarias padecieron sed y dificultades en ese lugar, donde tuvieron un primer encuentro con los indios, a quienes tomaron 30 prisioneros. Desde allí se enviaron mensajes a los dispersos y logran apresar a Francisco Tocague, “caudillo y cacique de todo el Valle”, el 17.I.1656 en los montes que llaman de San Antonio Abad, nombre puesto en homenaje al santo del día.³⁵

Desde entonces la falta de alimentos y de pastos para los caballos hicieron más difícil la marcha, concluyendo por retornar hacia el este, en busca de la retaguardia. Esta les esperaba en la ribera del río Turbio, en un sitio que fuera ya ocupado por los expedicionarios

32. Relación cit. f. 6 La cartografía moderna sugiere su identificación con el grupo de lagunas que a través de los ríos Golondrina y Calchaquí se comunican con la gran laguna del Palmar. Cfr. Carta del IGM, 1.500.000, hoja 3160, Santa Fe.

33. Relación cit. f. 8

34. Dicha región de los Vilos “no tiene arroyos ni rios como el Valle y si cañadas y lagunas que se secan” y cuyas dimensiones el autor de la relación calcula en 80 leguas desde EO y 50 de NS. Dadas las alusiones al Impenetrable que limita al NO, esta región puede ser la planicie centro chaqueña, ubicada al SO del Chaco actual y al NO de Santa Fe. Relación cit. f. 8.

35. Relación cit. fs. 9-10; junto con el cacique tomaron 60 prisioneros y rescataron a cautivos cristianos.

de 1640 ³⁶ Allí edificaron un fuerte y ranchos de paja para reparo y descanso de la tropa. Eran los últimos días de enero.

La tercera etapa transcurrió desde principios de febrero a fines de marzo, y fue la más larga y penosa de toda la campaña. El maestro de campo había enviado nuevas embajadas a los Vilos, cuando llegó al campamento una noticia trágica: los calchaquíes, burlando la vigilancia de la retaguardia habían asaltado las estancias de Santa Fe y en una de ellas mataron al propio hijo del maestro, el alférez Nicolás de Ocampo Saavedra, y a su mayordomo. ³⁷

Sin duda estos hechos gravitaron para hacer más onerosa la búsqueda y el castigo de los agresores. Un contingente numeroso al mando de Vera Muxica salió a recorrer la tierra aledaña. Al llegar al río Caimán, tuvieron un encuentro con los indios el 16 II. 1656, a quienes tomaron algunos prisioneros que fueron remitidos al fuerte para su custodia. El grupo continuó la marcha con "ánimo de no dejar monte por ver." ³⁸

A partir de ese momento, comenzaron las lluvias y la consiguiente inundación de los campos bajos, con la secuela de penurias, agotamiento y muerte de las cabalgaduras, e imposibilidad manifiesta de hallar lugares secos donde acampar. La relación dice que murieron más de 500 animales luego de una marcha de 34 días por campos anegados, durmiendo en los horcones de los árboles y aún en los hormigueros abandonados, y a veces sin poder bajarse de los caballos, comiendo la algarroba semipodrida que flotaba sobre las aguas. ³⁹

La marcha se hizo con rumbo sudoeste. El 2. III dieron con un grupo de indios en las "Tierras del Coro" tomándolos prisioneros, rescatando algunos cautivos y ajusticiando a los cabecillas. Desde allí emprendieron el regreso al fuerte y en el camino, cerca de los "Montes del mistol" lograron apresar a los agresores de las estancias santafesinas. ⁴⁰ Dos días después sorprendieron a un grupo numeroso de calchaquíes, a quienes toman prisioneros, recuperando los cráneos de las víctimas del asalto. ⁴¹ La marcha prosiguió por los "lagos y

36. El sitio se llamaba fuerte de don Mendo. Tanto el río Turbio como el de Pedro Gómez que hallan más adelante, pueden localizarse en el mapa **Paraquaria etc.** citado en Guillermo Furlong, **Cartografía cit.** pp. 26-28 y mapa. Su identificación actual no es fácil, pero puede hallarse entre el Tapenagá y el Amores, que desaguan en el Paraná en el norte santafesino.
37. Certificación del 22.VII.1656 en MCDA, **Jesuitas cit.** La relación cit. fs. 13-14 aporta mayores detalles sobre esta acción de los calchaquíes.
38. **Relación cit.** f. 16. El río Caimán también figura en el mapa **Paraquaria etc.**, al sur de los dos anteriores.
39. **Relación cit.** fs. 16-21.
40. **Relación cit.** f. 18. Estos montes se hallaban cerca de la laguna don Gonzalo.
41. **Relación cit.** f. 20.

mares del Garabatá” durante muchos días, hasta llegar al fuerte, extenuados, a fines de marzo de 1656. ⁴²

La cuarta y última parte de la entrada requirió un esfuerzo extraordinario de la tropa. La marcha se dispuso para después de la Pascua, que ese año transcurrió entre el 2 y el 9 de abril. La relación alude al decaimiento del ánimo en los soldados y que Vera Muxica debió animarlos con palabras elocuentes, al igual que el jefe guaraní. ⁴³ Sin perjuicio de ello, fue menester esperar que bajaran las aguas, tiempo que se aprovechó para licenciar a algunos, mientras que el resto restauraba sus fuerzas y participaba en los actos de piedad de la semana Santa. ⁴⁴

— Cuando el descenso de los aguas lo permitió, se reanudó la marcha. Era ya mediados de abril. ⁴⁵ A pesar del descanso, el estado de la tropa era penoso

“el numero poco de cavallos, pequeño o ninguno el socorro de la ciudad de Santa Fee... el rigor del invierno tan entrado, los vestidos gastados, yacen del todo faltos. y sin socorro... [El maestre de campo] cual Julio Cesar, viendo desmaio en los auios, tomando la delantera con una rodela que arrebató a un soldado, iba animando a todos y engendrandoles nuevo animo y valor con nombrarlos por sus nombres...” ⁴⁶

Así, con Arias de Saavedra a la cabeza, se reinició la marcha rumbo a la tierra de los Vilos, cruzando el río Ohoma y dejando señales en los árboles para comunicarse entre sí. ⁴⁷

Avistados los indios, siguieron sus rastros y tuvieron con ellos dos

42. Es muy posible que dicho lugar coincida con los anegadizos del actual arroyo Garabato, que desemboca en el arroyo El Toba, cerca de Jobson (Vera), provincia de Santa Fe; cfr. carta del IGM cit.

43. **Relación cit.** fs. 21-22: “Cavalleros, el que me embia no /es/ para volver el pie atras, sin ver al enemigo, si para llevar la racion de el cierta y assi, el que me quisiere seguir, aunque sea a pie y con pocos, he de dar alcace y cobro a los agresores de tanto mal...” dijo Vera Muxica. Y el jefe guaraní respondió: “Capitán, nosotros te seguiremos do quiera que fueres, y ten por cierto que a tu lado moriremos todos...”

44. **Relación cit.** fs. 22-24. Una parte de los guaraníes regresó a Misiones, según consta en el texto de la certificación del 20.IV. 1656, ya que debían atender la frontera del río Uruguay ante las bandeiras paulistas. El resto y los padres quedaron con Arias de Saavedra hasta el fin de la jornada, Pastells, **Historia cit.** t. II, pp. 412-413.

45. **Relación cit.** f. 24

46. **Relación cit.** f. 24

47. **Relación cit.** f. 25. El río Ohomo no figura en los mapas antes citados.

combates sucesivos, en los cuales les tomaron numerosos prisioneros.

Las condiciones en que se planteaba la lucha eran muy duras para ambos bandos.

“Grande era el frío. Los soldados e indios amigos a pie, o con el agua a la rodilla, bien escondidas las cuerdas o cabos encendidos, y ayudados de la obscuridad de la noche pusieron el cerco, con orden de venir luego a las manos sin disparar si fuese posible tiro alguno”.

A su vez, los indios se defendieron con energía:

“mas los soldados usando sus rodelas y espadas... no consentían que sus puntas tomasen senda. Con todo rompían el monte con desesperación orgullosa, más no con mejor suerte / pues/ daban en las manos de los guaraníes que con sus machetes y valas los hacían regresar, prendiendo a otros.”⁴⁸

La relación pondera aquí y en otros lugares el valor y sobriedad de los guaraníes, así como el arrojo y entereza de los capitanes y el celo de los sacerdotes que atendían a heridos y moribundos de ambos bandos. Y paralelamente, se hace también eco de la fiereza con que combatían los calchaquíes, quienes resistieron el ataque español con la fuerza que daba la desesperación.⁴⁹

Después de estos encuentros, se hizo evidente el desbande de los indios. Por otro lado, la amenaza de una creciente del Bermejo, la falta de caballos y el cansancio generalizado hicieron comprender que era conveniente la retirada, prometiéndose que en la primavera se daría alcance a los fugitivos.⁵⁰

De regreso al fuerte, se despidió a los tercios de Santiago y de Corrientes. Al regresar a Santa Fe entraron procesionalmente, llevando el ataúd de un soldado muerto, y con sus jefes a la cabeza, recorrieron piadosamente la iglesia mayor y la de la Compañía, para dar públicas gracias a Dios por el éxito de la campaña cumplida.⁵¹

4. Las consecuencias de la campaña y la situación de la frontera del Chaco en años posteriores.

Tanto Arias de Saavedra como el gobernador Balgorri Ruíz quedaron satisfechos de los resultados de la campaña, ya que la paz pa-

48. Relación cit. fs. 26-27.

49. Relación cit. f. 27.

50. Relación cit. f. 28. Se dice allí que el regreso se resolvió de acuerdo con los capitanes y que se creyó que con 12 españoles y 30 indios amigos bastaba para perseguirlos. Una última embajada que se les envió no dio resultado pues, “desesperados, querían irse a entregar a manos del abipon su enemigo, y tan cercano en aquellos parajes.”

51. La relación incluye estas noticias finales pese a que se halla fechada en el fuerte.

recía restablecida. ⁵² Las medidas tomadas con los vencidos fueron severas y se aplicaron con dureza.

A lo largo de la campaña se ajustició a 29 calchaquíes "principales cabecillas y más delincuentes", de los cuales 24 resultaron ejecutados en el fuerte y los restantes en el camino. ⁵³ A su vez el cacique Francisco Lopez Tocague y su hijo Fernando fueron desterrados perpetuamente a las Misiones, "por razones que obligaron al Maestro de campo". ⁵⁴

Los prisioneros fueron repartidos entre los capitanes y soldados que participaron de la entrada, y seguramente fueron agregados como yanaconas a las casas de los vencedores o se incorporaron a las encomiendas ya establecidas. En el caso de Corrientes, como queda dicho, los indios fueron agrupados en las reducciones de Santa Lucía y Santiago Sánchez. Un padrón de 1673 revela que tanto en Corrientes como en Santa Fe la proporción de indios chaqueños encomendados había crecido con relación al primer tercio del siglo, como consecuencia de apresamientos similares. ⁵⁵

Estos repartos fueron posibles en razón de haberse invocado para autorizar la entrada, la RC del 16.IV.1618 que estableció la justicia de la guerra cuando esta se hacía en defensa propia. La misma concedía asimismo a las ciudades de Concepción y Asunción el derecho a cautivar los prisioneros y aún la marcación de los mismos, pero con prohibición de venderlos enagenarlos. ⁵⁶

Sin perjuicio de ello, los gobernadores Baygorri Ruiz y Mercado y Villacorta recordaron a la población de Santa Fe que dichos prisioneros debían recibir buen trato; instrucción religiosa y que el servicio de dichos indios era solo por tiempo limitado. Pese a ello hubo

52. En su carta al rey, fechada en Buenos Aires el 1.V.1656, el gobernador daba cuenta del "buen suceso de Calchaquí... con que esta Provincia a respirado y se ve libre de la opresión mayor que a padecido, infestada de quarenta años a esta parte..." Confirma también en ella la amenaza lusitana que obligó a retirarse a los guaraníes y la defensa que los yapeyanos hicieron de la frontera, en Academia Nacional de la Historia, **Catálogo de la Colección Enrique Fitte**, Bs. As. 1977, p. 9. Hemos conocido su texto gracias a la gentileza de la licenciada Barcala de Moyano, bibliotecaria de la Academia.

53. Relación cit. fs. 22-24.

54. Relación cit. f. 26 y MCDA, Jesuitas cit. 171-173.

55. Ravnani, Emilio, **La población indígena de las regiones del río de la Plata y Tucumán en la segunda mitad del siglo XVIII**. En **Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas**, La Plata 1932. Bs. As. 1934, t. II, pp. 287-305.

56. Ello consta en la certificación del 22.VII.1656 citada, y en José Torre Revello, **Esteco cit.** p. 159 y en Silvio Zavala, **Orígenes de la colonización en el Río de la Plata, México**, El Colegio Nacional, 1978, p. 114.

fugas tanto en Santa Fe como en Corrientes, y la disminución de su número indica que los calchaquíes no se hallaban cómodos sirviendo a sus vencedores.⁵⁷

A pesar de la derrota sufrida y de todos estos recaudos, los calchaquíes volvieron a perturbar la frontera en los años siguientes. Ya en 1661 se advirtió el peligro, que se hizo manifiesto al año siguiente con nuevos asaltos a las estancias. El cabildo santafesino volvió a considerar la realización de una entrada, que tuvo lugar a fines de 1662 y significó nuevas pérdidas para los calchaquíes.⁵⁸

Este grupo, reiteradamente perseguido y desterrado, fue reduciéndose en su número, hasta que dejó de constituir un peligro. En 1674 eran apenas 100 familias cuya reducción fue encarada por los franciscanos entre 1688 y 1701.⁵⁹ Sin embargo, otros indios reemplazaron a los calchaquíes, y desde 1688 los abipones se constituyeron en el principal azote de las estancias santafesinas.⁶⁰

Lo cierto es que el problema de la frontera meridional del Chaco no pudo ser resuelto con una guerra defensiva. Ni siquiera si esta se llevaba a cabo con el valor y la energía desplegada en la entrada de 1656. Era necesario desplegar una política misional audaz y concertada con la defensa, que permitiera el arraigo de las tribus y el sosiego de la frontera. Esta acción no fue posible en el siglo XVII y aún hubo que esperar muchos años hasta que los jesuitas llevaran a cabo su obra misional en el Chaco, y contribuyeran a cambiar con ello la fisonomía hostil de sus fronteras.

-
57. JEHPSF, *Actas cit.* t. I, pp. 173-177, transcribe el bando del 12. VI.1663. También Cervera, *Historia cit.* t. I, p. 359. Las fugas constan en ANH, *Actas Corrientes*, t. II, pp. 450-451 y en JEHPSF *Actas cit.* I, pp. 64-65.
58. JEHPSF, *Actas cit.* t. I, pp. 108-110; 124-125; 127-133; 148-150. El 29.III.1662 el procurador decía "que los indios del Valle de Calchaquí de este gobierno del Río de la Plata de treinta y cinco (años / a esta parte han despoblado mas de quinientas estancias quantiosas de todos ganados y crías de mulas y han muerto más de 80 personas entre españoles e indios domésticos... no se han querido reducir, antes ... entran en nuestras propias casas que son las pocas estancias y chacras circunvecinas." p. 110.
59. Lozano, *Descripción cit.* 97 y Contestación a la propuesta de fundar un pueblo guaraní cerca de la ciudad de Santa Fe, 1674, inédito en BNRJ, I, 29.2.59.
60. Lozano, *Descripción cit.* p. 232 y Cayetano Bruno, *Historia cit.* t. IV, pp. 77-83. En Manuel Cervera, *Poblaciones y curatos*, Santa Fe, 1939, se incluye un texto de un tratado de paz con los Tocagües y Vilos fechado el 13.XII.1662, cuya aplicación parece no haber tenido efecto, pp. 350-353.

5. Conclusiones

Del análisis de la crónica de 1656 y de la información complementaria, se desprenden algunas consideraciones de interés para el conocimiento de la historia del Chaco y de su frontera meridional a mediados del siglo XVII.

1. La relación de 1656, aunque anónima, refiere detalladamente las entradas realizadas por el maestre de campo Juan Arias de Saavedra al Chaco, desde Corrientes y desde Santa Fe. Pese a las dificultades y oscuridades de su texto, la información es de gran interés y posee el valor testimonial del relato hecho por un protagonista de la jornada.
2. El teatro de los sucesos se ubica en lo que entonces se llamaba valle Calchaquí, que en la toponimia corresponde a lo que hoy se denomina Chaco santafesino. Aparecen en esa crónica referencias al Impenetrable, a varios de los ríos que desaguan en el Paraná y a las lagunas de esa región. Del mismo texto pueden extraerse numerosos datos sobre las costumbres y rasgos culturales de los calchaquíes, que dominaban entonces aquella región.
3. La entrada desde Santa Fe que se desarrolló en cuatro etapas principales desde noviembre del 1655 a junio de 1656, contó con el apoyo de los tercios de Santiago del Estero y de Corrientes, así como también los indios guaraníes de las misiones. Los hechos de armas concluyeron con la derrota y dispersión de los calchaquíes, a quienes se les hicieron numerosos prisioneros.
4. Los años posteriores demostraron que la entrada, si bien fue una victoria produjo solo un respiro en la dura lucha fronteriza, ya que en las décadas siguientes se reanudaron los asaltos. Cuando los calchaquíes, disminuidos y derrotados dejaron de ser una amenaza, los abipones los reemplazaron en su hostigamiento al español, con una energía y fiereza renovada.
5. Como observación final, cabe anotar que la mera defensa de la frontera y el castigo de las agresiones era insuficiente y estaba destinada al fracaso. Los resultados fueron otros cuando en el segundo tercio del siglo XVIII esa actitud se cambió con una política misional activa e integral en el Chaco, a cargo de los misioneros jesuitas, con lo cual se logró en poco tiempo cambiar la anterior desolación e inseguridad que reinaba en las fronteras, por una gradual pacificación de las tribus más belicosas.



IMPRESA OFICIAL DE LA
PROVINCIA DE SANTA FE